



## Artículos y Ensayos

---

### ¿PERVERSIÓN O PERNEPSI?

GRACIELA GRAHAM

#### RESUMEN:

Este trabajo surge de una invitación que se me realizó para participar en un coloquio de la Fundación Descartes, que llevó por título “A qué se llama perversión”. Se me pidió en esa ocasión la posición de la *École Lacanienne de Psychanalyse* respecto del concepto de perversión. Concepto que no admite generalizaciones y que tiene un desarrollo desde su invención desde el siglo XIX hasta nuestros días.

**Palabras claves:** Perversión; pernepsi; psicoanálisis

#### PERVERSION OR PERNEPSI?

##### SUMMARY

This work comes from an invitation to participate in a colloquium of the Foundation Descartes, which entitled "What is called Perversion." I was asked on that occasion to position the *School Lacanian of Psychoanalysis* About the concept of perversion. A concept that does not accept generalizations and which has developed since its invention from the nineteenth century to the present day.

**Keywords:** perversion; pernepsi; Psychoanalysis



No existe una posición que unifique tras de ella a todos los miembros de la *École Lacanienne De Psychanalyse*, no hay ninguna clase de generalización respecto de la perversión, quizás sería más apropiado hablar de vías de investigación al interior de una escuela que se nombra lacaniana.

El título de mi exposición se me presentó rápidamente y sin ninguna elaboración racional previa, “Perversión o Pernepsi” y con la inmediatez que nos permite la tecnología lo envié por mail. Ese título surgió en mí seguramente por un artículo que escribió Jean Allouch (1993) que se titula “*Perturbación en pernepsi*” donde “pernepsi” surge de una transliteración sencilla producida por una regla acrosilábica entre perversión, neurosis y psicosis; de manera que si bien lo que diga ante ustedes no puede ser tomado como la posición de la escuela a la que pertenezco, no es sin lo que se dice y se escribe en ella. Dada la inmediatez de mi respuesta, aparecieron, dudas reflexiones sobre ese título, ¿tendría que estar o no entre signos de interrogación?, ¿Qué estatuto tiene ese “o”? que coloqué impunemente allí, ¿es un “o” de identidad o un “o” de diferencia? ¿Es una marca que señala una identidad en una disparidad?

Quisiera poder aproximar que se trata de esta última posibilidad.

Freud y luego Lacan confrontados a lo mismo que los psiquiatras, la histeria de Charcot, las perversiones de Krafft-Ebing o las locuras de los clásicos incluyeron allí algunas cosas, los sueños los actos fallidos, el chiste, Freud cercado por su método, por su cosa acogió recibió estas entidades de acuerdo con ese método. Estas entidades incluidas en el campo freudiano adquieren otro estatuto. Es una cuestión de método, el psicoanálisis



interroga a estas entidades a través de cómo es alojado el síntoma en la transferencia. Y si acordamos con Lacan que el analista “constituye la mitad del síntoma”, no podríamos en buen método freudiano hablar de perversión, pero tampoco de psicosis o neurosis fuera del campo transferencial. El artículo mencionado de Allouch intenta mostrar cómo la locura está incluida en el campo al que pertenecemos. Estuvimos años trabajando respecto de esto y tratando de hacer entrar al elefante en el bazar o más bien, en realidad tratando de mostrar cómo Lacan lo había hecho entrar, extendiendo el campo freudiano al incluir en él, el campo paranoico de las psicosis

En las jornadas de 1978 se trataba del pase y Lacan dice:

Para constituirse como analista hay que estar mordido por Freud, es decir creer en esa cosa absolutamente loca que llamamos inconsciente y que he tratado de traducir por “el sujeto supuesto saber” (...). ¿Cómo es que hay gente que creen en los analistas, que vienen a demandarles algo? Es una historia totalmente loca. Todo el mundo es neurótico, es por lo que llamamos al síntoma neurótico y cuando ese síntoma no es neurótico la gente tiene la sabiduría de no venir a demandar a un analista ocuparse de él, lo que prueba que no franquea eso, es decir venir a demandar un analista, más que aquellos a los que es necesario llamar psicóticos.

Algunas pequeñas ideas respecto a estas citas que, si bien son las mismas que toma Allouch para su “*Perturbación en pernepsi*”, no son idénticas a las ideas que allí se vierten.



Hay algunas otras citas apropiadas, pero no es bueno abundar en citas. Basta hacer un recorrido por los seminarios de Lacan *RSI (1974-75)* y *Le sinthome*, (1975-76) para ver que el síntoma es neurótico por definición. Interesan dos cosas. ¿Qué será este psicótico de síntoma neurótico del que habla Lacan? Será una nueva categoría clínica, una nueva estructura clínica, para los que suponen que las estructuras son clínicas. Así como hay según Lacan psicóticos de síntoma neurótico, ¿habrá perversos de síntoma neurótico? Si así fuera ya tendríamos las categorías psicopatológicas multiplicadas. Psicosis, neurosis, perversión y psicótico de síntoma neurótico, perverso de síntoma neurótico y neurótico de síntoma neurótico. Por supuesto no se trata de eso, lejos muy lejos creo que estaría Lacan o por lo menos yo lo espero así de querer, engrosar la lista de las patologías. Lo que aparece sí es que el síntoma que es neurótico, digo que es siempre neurótico es en realidad el único que viene a tocar a la puerta del analista. Es con su síntoma, para desembrollarse de él que alguien viene a demandar a un psicoanalista. Y si las cosas marchan y la suposición de un saber sobre él se establece entonces estamos en el campo freudiano el matema de la transferencia opera. Y no existen matemas de la transferencia diferentes para neurótico psicótico o perverso.

Lacan por algún lado escribe de manera diferente el fantasma del neurótico y del perverso, pero no la transferencia, que siempre opera de la misma manera, hasta en el psicótico de síntoma neurótico.

Entonces no es que no existan las categorías clínicas según mi entender, definidas por la psiquiatría, incluso por Freud y Lacan, lo que intento decir es que por lo menos en mi



práctica y en la de algunos otros no es allí donde se detiene mi oreja, en diferenciar, el cuadro, en hacer del cuadro psicopatológico algo objetivable, sería ese el punto donde el psicoanálisis se separa de la medicina. A modo de ejemplo hay una frase de Paul Veyne (2000), respecto de Foucault, en el congreso que se llamó “El infrecuente Michel Foucault”

Foucault no pretende que las diferencias sexuales son solo verbales, que la locura no existe<sup>y</sup> que los locos no son locos, como se ha creído a menudo “locos son incluso muy aburridos”, agregaba Foucault. Sexualidad y locura, no son quimeras, ideologías, prejuicios: todo esto existe, pero es imposible saber que son, desprender a la sexualidad o a la locura de las concepciones sucesivas que la humanidad concibió y separar la cosa en sí y el discurso. Foucault no pretende tampoco, que las enfermedades han cambiado en el curso de la historia. Él afirma mas bien que esas realidades no son alcanzadas más que a través de discursos implícitos.

Si esto es así, como analistas no nos enfrentamos más que con el caso por caso, más que con singularidades, no tenemos otra posibilidad que la media-verdad, no podemos a través de un caso, otro caso, otro caso, alcanzar una verdad general, llamada por ejemplo “perversión”, solo estamos persuadidos de que algo en nosotros (el “discurso” o bien el lenguaje mismo) piensa más lejos de lo que nosotros pensamos Puesto que “*no se puede hablar en cualquier época, de cualquier cosa*”, es decir que cada época dice y ve lo que



ella puede percibir a través los discursos que la recorren. Entonces, objetivación y subjetivación, no son cosas independientes una de otra; es de su desarrollo mutuo y de su lazo recíproco de donde nacen las afirmaciones, consideradas como verdadera.

Si como dice Lacan el sujeto del que se ha ocupado el psicoanálisis es el sujeto de la ciencia o mejor el sujeto forcluido de la ciencia, sujeto que es el efecto de un discurso que no existió antes del siglo XVII y sin el cual no hubiera sido posible el surgimiento de nuestra práctica. ¿Por qué deberíamos suponer que ese sujeto es eterno que no pudiera haber un cambio que produjera alguna modificación en ese sujeto supuesto?

A fines del siglo XIX Freud inventa el psicoanálisis y los psiquiatras la perversión, ese conjunto de cosas que llamamos perversión, sadismo, masoquismo, fetichismo, voyerismo, homosexualidad, etc. que es una versión al padre, que funda dice Allouch con Vernon Rosario (2009), entre literatura y psiquiatría la categoría del “perverso” y hace creer que esa ficción es una realidad. Lacan se ha aproximado en su seminario de 1962-63, con gran riqueza clínica, invención teórica, debate, algo que en su época no existía y que hoy se presenta como las conmociones de la erótica contemporánea y las preguntas que estas conllevan.

Las editoriales de école lacanienne, han acogido y tratado de difundir en el medio analítico, textos que provienen de otro campo el de los llamados *estudios gays y lesbianos*, los de la *queer teoría*, lo que nos llevó a dedicarnos a Foucault un poco de cerca. Y a la sexualidad en la Gracia antigua. Época en la que por ejemplo el padre Grassi no hubiera sido juzgado como abusador de menores. Estos estudios parecen afirmar que, así como



existió un cambio en la erótica de la Grecia antigua con la llegada del cristianismo, pasando por el imperio romano, estamos nuevamente en los albores digo yo, ellos suponen que ya estamos plenamente en un nuevo cambio de la erótica. Y que eso produce otro sujeto, donde ya las categorías sobre la perversión deberían ser revisadas. Otra vez la apuesta es ¿cómo incide eso en nuestro campo? ¿Cómo incide en nuestro campo por ejemplo el hecho de que no sea más necesario el coito para la producción de un ser humano? ¿Qué incidencias sobre la erótica tiene la clonación? Nuestra práctica, nuestra doctrina, es inmune a estos cambios que produce la ciencia, el lugar de la función paterna, ¿permanece indemne como si estos hechos no sucedieran?

Claro se podrá decir, no se trata de eso en psicoanálisis, se trata de una manera de hacer con el goce, es más se trata de hacer o no condescender el goce al deseo. ¿No hay muchísima tinta vertida sobre eso? No es de eso que se trata la división del sujeto, por ejemplo, en el seminario de la angustia, esa aritmética del sujeto que parte del sujeto mítico del goce, por su pasaje por el Otro con mayúsculas divide al sujeto y que deja como resto “a”. Por raro que parezca por *queer* que se escuche, existe toda una corriente filosófica, algunos anti-psicoanalíticos y otros no. Que se pregunta, pregunta que Jean Allouch retoma en algunos textos. ¿Y por qué no hacer el camino a la inversa? Es decir, preguntarse cómo el sujeto puede acceder al goce. Es más, se preguntan cómo puede el sujeto inventar nuevos goces. Es Foucault quién se hace esta pregunta.

Dice Allouch, el psicoanálisis hace su trabajo, sólo su trabajo dirigiendo el vector del goce hacia el deseo, una vez hecho este trabajo debe abstenerse de determinar cómo ese



sujeto accede al goce. No es fácil esto, se trata de dos vueltas, no que el camino del goce al deseo no sea el camino del análisis, sino que ¿habría un goce que no sería ya el goce del síntoma al que sujeto accede? Son todas preguntas, no es más que una vía de investigación, no pretendo dar ninguna afirmación.

Los estudios de género, gay y lesbianas ignoran el síntoma o por lo menos no consideran las prácticas que nosotros llamamos perversas eso de lo que sufren, no es allí donde eso sufre, para ellos. Con lo cual estamos en campos diferentes, no podríamos pensar en el campo freudiano sin el síntoma. No decimos entonces que adherimos absolutamente a esas teorías, no decimos las mismas cosas, no contamos con los mismos elementos doctrinales. Pero sí, estamos convencidos que testimonian dan cuenta de una nueva erótica que el psicoanálisis, creo no debe descuidar. Si como dice Lacan, primero en el seminario de *La ética* y luego en *La angustia*, el psicoanálisis es una erotología. Erotología que sigue a otras, la erotología analítica, viene luego del puritanismo y puede producir otras, puede mutar en otra, el psicoanálisis es una erotología cambiante, Eros transforma a Eros.

Y se han inventado nuevas formas de goce, el Internet, el telefónico, todo el lío que se armó con Clinton y Mónica Lewinsky. ¿Estamos seguros de que podríamos sostener la idea freudiana, podríamos decir que el sexo telefónico es perverso, que el sexo por internet, lo es? ¿Qué clase de normativización moral sería el psicoanálisis si clasificara de esa manera los goces? ¿Acaso Freud no construyó el psicoanálisis contra la normativización social? Pero pareciera que este gesto no logró desprender del todo al psicoanálisis de lo que Foucault llamó la teoría del monstruo o el degenerado.





Si el ejercicio filosófico consiste para Foucault, en principio, en obrar de manera de “ver hasta donde fuera posible, pensar de otra manera de lo que se piensa”. Deber de indisciplina. El psicoanálisis, cuya experiencia atraviesa, a fin de cuentas, muchas de las existencias contemporáneas, debería conducir a este objetivo, precisamente.

Si bien se trata del falo, como se dice, se trata en principio del fetichismo, de la renegación de la falta, si es cierto pero este camino inverso del que halábamos recién ¿no será un camino más allá del falo? ¿Es posible un más allá del falo?

En 1968 Lacan parece intentar ese camino inverso, nombrando al objeto a, plus de gozar, ya no se trata solamente de una pérdida de un deyecto, de su caída, se trata de darle valor a la vez a la pérdida y a la ganancia, *Boni*, Hay allí una recuperación del plus de gozar. No es el momento ni la oportunidad para hacer este recorrido, muy difícil y no todavía del todo esclarecido, pero los seminarios de los años 1968 a 1971 pueden acercarnos a este camino, si se leen desde esta perspectiva.

Entonces, para ordenar, el significante “pernepsi”, no borra psicosis, neurosis y perversión, los translitera en un nuevo significante, que modifica a los anteriores. Existiría una clínica del pernepsi, que marcaría una disparidad en una identidad. De la misma manera que *L'une bevue* no es lo mismo que la *unbewuste*, pero no es sin la *unbewuste*. Quizás los estudios de las eróticas contemporáneas nos muestren que lo que llamamos perversión, no sea otra cosa que ese invento del siglo XIX, que tiende a desaparecer.

Pascal Quignard en “*El sexo y el espanto* (2000): dice en su introducción



El Eros es una placa arcaica, prehumana totalmente bestial, que aborda el continente emergido del lenguaje bajo dos formas, la angustia y la risa. La angustia y la risa son las cenizas dispersas que caen lentamente de ese volcán. Las sociedades y el lenguaje no dejan de protegerse ante ese desborde que los amenaza. Para eso inventamos padres, es decir historias a fin de darle sentido al azar de un arrebató que ninguno de nosotros puede ver.

Llegado este punto se me presenta una cita de Lacan, de la conferencia sobre el síntoma en E.E.U.U, que dice: “Un análisis no debe ir muy lejos, cuando el sujeto se encuentre contento de vivir hay que detenerse”.

Quizás queremos llegar demasiado lejos.



## Referencias

Lacan Jacques: Seminario *La ética del psicoanálisis*

Lacan Jacques: Seminario *La angustia* 1962- 1963 Editorial: Ediciones Paidós. Argentina

Lacan Jacques : Seminario *R.S.I.* 1975 Inédito

Lacan Jacques : Seminario *Le sinthome* 1975-76 Editorial Paidós Argentina

Lacan Jacques : Seminario *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* 1976-77

<http://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/seminarios-versiones-bilingues/>

Lacan Jacques: *Conclusiones en las Jornadas del 8 y 9 de noviembre de 1978 sobre el pase*, en Maison de la Chimie. París.

Jean Allouch: *Perturbación en pernepsi*. 1993 trad. en *Litoral*, n°15. Editorial Edelp.  
Argentina

Paul Veyne: *El infrecuente Michel Foucault: renovación del pensamiento crítico: actas del coloquio*, Centro George-Pompidou, 21-22 junio 2000. Editorial Edelp y Letra Viva. Argentina

Vernon A. Rosario: *L'irrésistible ascensión du pervers-entre littérature et psychiatrie* 2009  
Editorial Epel. París



**Revista Borrromeo N° 9 – Noviembre 2018**

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

[revistaborromeo@kennedy.edu.ar](mailto:revistaborromeo@kennedy.edu.ar)

ISSN 1852-5704

Pascal Quignard: *El sexo y el espanto* 2000. Editorial Edelp. Argentina